

# Mansur, mi maestro, hermano y amigo

**Era y es un íntimo de Al-lâh, por eso quienes lo hemos conocido debemos sentirnos profundamente afortunados**

07/10/2010 - Autor: Ndeye Andújar - Fuente: Blog de Ndeye Andújar

Con la muerte de Mansur Escudero se nos va a todos algo de nosotros mismos. ¡Tantos recuerdos, imágenes, sonrisas, abrazos, *salawat*, *dikr*, amor, hermandad, compromiso, lealtad...! El domingo por la mañana, cuando me enteré de la noticia de su fallecimiento, un signo del cielo me decía que, sin lugar a dudas, Mansur estaba junto a Al-lâh; a Su vera.

Mansur ha sido un gran maestro, un maestro de los de verdad. Uno de esos grandes hombres que se ocultan tras su modestia y austeridad. Era y es un íntimo de Al-lâh, por eso quienes lo hemos conocido debemos sentirnos profundamente afortunados. Su familia y sus amigos hemos aprendido de él unas lecciones de vida trascendentales, *alhamdulillah*.

Tuve la suerte de conocer Webislam como lectora desde sus inicios. Yo había empezado a interesarme por el Islam a partir de un viaje a Senegal en el año 1993. Desde entonces mi interés por esta forma de vida fue creciendo hasta que en el 97 encontré por primera vez la página en internet y me enteré de que la dirigía un médico psiquiatra llamado Mansur Escudero. La lectura asidua de la web me hizo sentir desde un primer momento parte integrante de esa comunidad virtual, aunque el destino hizo que una y otra vez mi vida se cruzara con la suya sin llegar a conocernos personalmente.

En el 98 conocí a mis otras dos maestras, Yaratullah Monturiol y Mariam Cabezos, dos musulmanas catalanas con las que compartí momentos inolvidables en la Comunidad Insha Allah de Barcelona. Tanto Yaratullah como Mariam viajaban a menudo a *dar as salam*, a la casa de la paz y cada vez que volvían de Almodóvar del Río nos llegaba a las demás mujeres de la comunidad la *baraka* que traían de Andalucía. Eso nos bastaba para seguir adelante con nuestro *yihad* diario, con nuestro esfuerzo por normalizar el Islam en España, la reivindicación del pluralismo religioso, la igualdad de género y tantos otros combates.

Años más tarde, ya casada y con dos hijas, conocí a Mansur y a Sheija Kámila en el I Congreso Internacional de Feminismo Islámico. Un congreso vanguardista, visionario, organizado gracias al esfuerzo de mis queridos amigos Abdennur Prado y su mujer, Sophie Quentel. Recuerdo como si fuera hoy mismo la intervención de Mansur en la sesión inaugural, dedicada a Sabora Uribe. Ese mismo día se celebraba el séptimo aniversario de su muerte. Me impresionó la serenidad con la que recordó su labor incansable por la aldea global.

Ese fue el inicio de una amistad y una gran admiración por Sheij Mansur, que depositó toda su confianza en mí para llevar a cabo dos tareas importantes: la dirección de Webislam, que asumí en 2008 y la jefatura de Estudios del Curso de Experto en Cultura y Religión Islámicas que él mismo diseñó y puso en marcha convencido de que la educación era la

mejor manera de luchar contra los estereotipos y la ignorancia sobre el islam.

Nuestras familias se conocieron, mis hijas aprendieron a saborear los detalles de la vida y a vivir en comunidad gracias a su ejemplo. En cierta ocasión, estaba hablando con mi hija mayor sobre las vacaciones que pasamos en *dar as salam*. Le pregunté: “¿te acuerdas de Almodóvar del Río?”. “¿De dónde?” Me dijo ella. “De la casa de la familia Escudero”, le contesté. Y exclamó: “¡Ah, sí! ¡Ese trocito de paraíso!”.

He aprendido muchísimo de Mansur y de su hermosa familia y su muerte está siendo ahora otra lección magistral. Gracias, Mansur, mil gracias, hermano. Que Al-lâh te haya acogido en Su seno.

---

Webislam